

La participación femenina en las transformaciones de los flujos migratorios

María Isabel Osorio M.♦

Introducción

En un país como el nuestro, se presentan diferentes tipos de migración interna, las que involucran el cambio de residencia habitual entre regiones rurales; las de retorno al lugar de origen, las que efectúan por temporadas los jornaleros agrícolas y las constituidas por los desplazamientos que se dirigen a las zonas urbanas. La migración representa una de las características más sobresalientes de la transformación del México moderno. El tema se ubica principalmente en dos grandes corrientes teórico-metodológicas en respuesta a posiciones ideológicas y políticas antagónicas: la llamada teoría de la modernización y el marco histórico-estructural.

La teoría de la modernización tiene como punto de partida el nivel psicosocial que aborda la migración desde la perspectiva del individuo (motivaciones personales, rasgos del migrante, formas y características de su inserción en las áreas urbanas); mientras que la segunda centra su análisis en el nivel macro-social, el cual privilegia los cambios y reajustes en la estructura económica y social.

En el trabajo se plantea como hipótesis principal, el hecho de que, si bien para entender la migración femenina ésta debe enmarcarse en el contexto de la industrialización, los patrones de urbanización, la transformación de la economía campesina en una economía de mercado, los cambios en la tenencia de la tierra y las políticas estatales que afectan el cambio social y

♦ Profesora de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM. Becaria del Proyecto "Integración económica México, Estados Unidos y Canadá y su impacto en el mercado de trabajo femenino. El caso de México", Instituto de Investigaciones Económicas (IIEc.), UNAM.

económico en nuestro país, la selectividad de los migrantes, en el caso de las mujeres, tiene que ver con la posición y situación de éstas al interior de los hogares, en su estructura de clase, su edad, y sobre todo, su condición de género.¹

En el artículo se mencionan los principales cambios y características que la migración interna ha presentado en los últimos años, en seguida se intenta responder a las interrogantes: del porqué las mujeres emigran y dónde se ubican en el mercado de trabajo.

Migración en México

De las transformaciones ocurridas en nuestro país durante el presente siglo destaca el acelerado proceso de urbanización, el cual fue particularmente intenso a partir de 1940. Este fenómeno se relaciona al mismo tiempo con el alto y sostenido crecimiento económico experimentado en México desde esa década hasta principios de 1980.

El creciente volumen e intensidad de la migración interestatal se ha visto acompañada desde 1970 por una desaceleración de la dinámica demográfica e inmigratoria principalmente a la ciudad de México; más de la mitad de los inmigrantes en este periodo, el 56.3% eran mujeres, de las cuales una décima parte había llegado a la ciudad entre los 10 y los 19 años de edad.

La acelerada urbanización se ha caracterizado por ser altamente selectiva, al favorecer el crecimiento de unas cuantas áreas urbanas, entre ellas las ciudades de Monterrey, Guadalajara y México, las cuales atrajeron el 70% de la migración neta total de 37 ciudades importantes (con 50 000 y más habitantes).

La migración hacia las metrópolis en el periodo mencionado, se caracteriza en los siguientes términos:

1. Los flujos migratorios internos dirigidos a las tres principales metrópolis se componen de gente joven que migra sobre todo con sus familias. Los flujos más recientes se integran cada vez más de personas proveniente de lugares con características rurales y más alejadas que antes.
2. La migración de trabajadores a las metrópolis representa aproximadamente la mitad de la fuerza de trabajo total en las grandes ciudades.
3. Dado que el crecimiento económico tiene lugar en las ciudades, en éstas se emplea una tecnología más complicada que exige calificaciones más altas de las que tiene la mayoría de los migrantes rurales. Sin embargo, los inmigrantes rurales más recientes tienen en promedio casi el mismo grado de escolaridad que la población nativa.
4. La mayoría de los migrantes rurales experimentan movilidad socio-económica al poco tiempo de su llegada.
5. La red de parentesco es un medio importante de adaptación de los migrantes.

El comportamiento general del fenómeno migratorio en la década 1980-1990 tuvo diversos cambios, por un lado, la participación en actividades económicas marginales de un mayor número de miembros del hogar, muestra formas alternativas y complementarias de supervivencia adoptadas por amplios sectores de la población ante el deterioro de su nivel de vida. Además, han surgido varios problemas de tipo social en las grandes áreas urbanas: el incremento de la violencia y la inseguridad pública han aumentado de manera alarmante.

Asimismo, los cambios observados en la década de los ochenta en el comportamiento de las migraciones han sido notables: el surgimiento y la intensificación de algunas modalidades de flujos migratorios; la combinación de los desplazamientos permanentes con los temporales dentro de las mismas localidades, hogares y personas, dificultan la distinción de cada uno de estos traslados; la mayor distancia abarcada por algunas rutas migratorias y la más intrincada y variable vinculación entre condiciones socioeconómicas.

Una de las alteraciones en los patrones de movilidad espacial durante los últimos años consiste en que las tradicionales migraciones permanentes de áreas rurales a urbanas se han

¹ Entendemos como condición de género femenino el conjunto de relaciones de producción y de reproducción en que están inmersas las mujeres, las formas en que participan en ellas, las instituciones políticas y jurídicas que las contienen; así como las normas y concepciones del mundo que las definen y las explican.

transformado en un conjunto de desplazamientos de diferente temporalidad, destino y causas precipitantes, que se complementan para buscar la sobrevivencia de las unidades domésticas campesinas.²

Otra variación del fenómeno se halla en la disminución de la inmigración permanente (o que involucra el cambio de residencia habitual) a las tres grandes zonas metropolitanas, en particular la capital del país que además de haber disminuido drásticamente sus índices de inmigración se transformó en un lugar de expulsión. De acuerdo al censo de 1990, por primera vez en la historia de este siglo la región del Valle de México (Distrito Federal y Estado de México) no aumentó su participación en el total nacional, es decir, recientemente se ha revertido el proceso de concentración poblacional debido a su transformación de área receptora en expulsora de migrantes. Este cambio que indica un decremento de la desproporcionada acumulación de recursos humanos, financieros y materiales en esta área del país ha modificado el patrón de redistribución espacial, como resultado de diversos factores relacionados con problemas propios de una gran urbe.

Crecimiento de las ciudades medias

Al mismo tiempo, un buen número de ciudades de tamaño intermedio como Orizaba, Matamoros, Juárez, Tampico, San Luis Potosí, Querétaro, Tijuana, Toluca, etc., se han convertido en lugares de alta atracción para personas procedentes de sus alrededores y de otras ciudades, especialmente del Distrito Federal (DF) y sus zonas conurbadas.³ Los datos censales y de encuestas disponibles confirman el elevado crecimiento demográfico y el considerable poder de atracción de un gran número de ciudades medias. Sin embargo, este análisis también revela la existencia de una compleja, heterogénea y amplia gama de situaciones:⁴

2 Corona Vázquez, R. "Cambios en el decenio 1980-1990", en *Demos*, núm. 4, 1991, p. 19.

3 *Ibid.*, p. 20.

4 Corona, R. y R. Tuirán. "Profundas transformaciones regionales", en

- a. De las 56 ciudades existentes en 1990, 11 se hallaban en el rango comprendido entre 500 000 y un millón de habitantes; 21 entre 250 000 y 500 000; y, finalmente 24 en el rango de 100 000 a 250 000.
- b. De las ciudades intermedias la mayor cantidad se encuentra en las regiones Noroeste, Centro-Norte y Golfo, mientras que el menor número se localiza en las regiones Pacífico Sur y en la Península de Yucatán. En algunas entidades del país se reafirma la tendencia a la concentración de la población en uno o dos centros urbanos de tamaño intermedio, tal es el caso de Aguascalientes, que concentra alrededor del 76% de la población del estado; por su parte, Tijuana y Mexicali en Baja California el 81%; La Paz en Baja California Sur el 51%, Cuernavaca y Cuautla en el estado de Morelos el 67%; así como Mérida y Progreso en Yucatán el 49%. Por el contrario, en otros estados es notoria una distribución más homogénea de la población en un número importante de ciudades medias. Veracruz, por ejemplo, cuenta con seis centros urbanos intermedios; mientras que Tamaulipas y Guanajuato tienen cinco; y, Sonora y Sinaloa cuatro.
- c. Las ciudades medias presentan marcadas diferencias en su dinámica demográfica. De las 56 ciudades de este tipo, 26 observaron en las últimas dos décadas una tasa de crecimiento demográfico (TCD) superior al 4% promedio anual, 20 de ellas crecieron a un ritmo que varía entre el 3% y 4% y el resto tuvo una dinámica inferior al 3% promedio anual. Las ciudades de 100 000 a 500 000 habitantes registraron, en promedio, una TCD superior a la observada en los centros urbanos de rango superior.
- d. De las ciudades intermedias con mayor dinamismo demográfico entre 1970-1990, siete se localizan en la región Centro-Norte, cinco en el Noroeste, Tres en el Pacífico-Sur, dos en el Norte, una en la Península de Yucatán, una en el Golfo y una en el Noreste; mientras que los centros urbanos de menores TCD se ubican principalmente en las dos últimas regiones indicadas. La intensidad de la inmigración interestatal acumulada hasta 1990 y reciente se indica a través de cuatro diferentes categorías migratorias; con respecto a la

Demos, núm. 7, 1994, p. 21.

inmigración acumulada hasta 1990, la categoría de muy fuerte atracción migratoria (es decir, 35% o más de la población municipal en 1990 proviene de una entidad distinta a la de residencia) agrupa a cinco centros de población: Tijuana, Mexicali y Ensenada (Noroeste), Cuernavaca (Centro) y Cancún (Península de Yucatán). La categoría de fuerte atracción (es decir entre, 20, 34% es inmigrante interestatal) está compuesta por 14 núcleos, La Paz, Guaymas y Nogales (Noroeste), Ciudad Juárez y Torreón (Norte), Matamoros, Nuevo Laredo, Reynosa y Tampico (Noreste), Querétaro y Aguascalientes (Centro-Norte), Colima (Occidente), Cuautla (Centro) y Coatzacoalcos (Golfo). En las categorías de débil atracción (entre 10% y 19%) y de muy débil atracción (menos del 10%) se agrupan 31 y 6 centros, respectivamente. En esta última categoría se encuentran Uruapan y Zamora (Occidente), Córdoba (Golfo), Tapachula, Tuxtla Gutiérrez y Oaxaca (Pacífico-Sur).

- e. Por lo que toca a la inmigración reciente (1985-1990), en la categoría de extrema atracción (15% o más de la población) están Cancún y Tijuana. En la categoría de vigorosa atracción (10% a 14%) se ubican 8 núcleos (Ensenada, La Paz y Nogales (Noroeste), Ciudad Juárez (Norte), Querétaro y Zamora (Centro-Norte), así como Cuernavaca y Tlaxcala (Centro). Por último, en las categorías de moderada atracción (5 a 9%), figuran 24 centros de población y en la tenue o nula atracción (menos de 5%) 22 núcleos.
- f. Con excepción de algunas entidades donde impera la influencia de las cuatro principales zonas metropolitanas del país (Distrito Federal, Estado de México, Jalisco, Nuevo León y Puebla), la posición que en 1990 guardaban los estados de la República respecto al signo y magnitud del saldo neto migratorio interestatal es en buena medida reflejo de lo que sucede en sus principales ciudades de fuerte atracción (Baja California y Quintana Roo) y de atracción (Morelos y Tamaulipas). Los estados con equilibrio son Aguascalientes, Chiapas, Colima, Querétaro, Sonora y Coahuila, Sinaloa, Veracruz y Yucatán, que presentan una correspondencia aproximada salvo el caso de Aguascalientes, Ags.; Nogales, Son.; Ciudad Juárez, Chih.; Cuernavaca, Mor. y Querétaro, Qro. Finalmente, las entidades de rechazo (Guanajuato,

Hidalgo, Nayarit y Tlaxcala) y de fuerte rechazo (Durango, Guerrero, Michoacán, Oaxaca, San Luis Potosí y Zacatecas) coinciden en el hecho de que la migración interestatal a sus ciudades medias es, por lo general, apenas apreciable. El carácter expulsor de esas entidades se origina en el campo, sin que sus ciudades de dimensiones medias hayan logrado generar las condiciones necesarias para retener en el ámbito estatal el éxodo rural.

Existe consenso en señalar que la crisis económica de los años ochenta afectó sobre todo a las grandes urbes, lo cual contribuyó a reducir su poder de atracción. La ciudad de México, por ejemplo, no sólo dejó de ser el destino privilegiado de las corrientes migratorias del país, sino que además se convirtió en una fuente importante de emigrantes a otros centros urbanos. No debe olvidarse que la transición hacia un nuevo modelo de desarrollo ha implicado también una serie de profundas transformaciones, ajustes y reacomodos que tienen expresión regional. De hecho, la reestructuración económica ha estado acompañada por una intensa relocalización de los procesos productivos que ha favorecido a un grupo numeroso de ciudades intermedias, en particular a aquellas que por sus economías de aglomeración o por su localización estratégica han sido capaces de aprovechar las oportunidades abiertas en este proceso. Por ello, algunos autores sostienen que México se encuentra en el umbral de una nueva geografía de la producción y en este caso, de hacerse realidad, traerá consigo una nueva geografía de la migración.⁵

Migración rural-rural e internacional

Por lo que respecta a la migración rural-rural, entre los factores de este tipo de migración sobresale el crecimiento demográfico de las zonas agrícolas, el cual ha ejercido presión sobre la propiedad de los predios, provocando la pulverización de la tenencia de la tierra; las limitadas inversiones y la ausencia de apoyos para la producción en las zonas de agricultura de sub-

5 Corona R. y R. Tuirán. *Op. cit.*, pp. 21-22.

sistencia y la utilización de tierras de mala calidad o el agotamiento de los mismos.

En cuanto a la migración internacional, encontramos que el número de inmigrantes mexicanos en Estados Unidos se quintuplicó entre 1970 y 1980, al pasar de 0.8 a 4.1 millones, de los cuales aproximadamente dos tercios son indocumentados. Aunque este tipo de migraciones continua siendo predominantemente masculina, cada vez aumenta el número de mujeres que viajan solas en busca de empleo a Estados Unidos. Las estadísticas mencionan que del total de mujeres y hombres mayores de 15 años y más que migran al exterior, 1.68% son mujeres y 4.84% son varones respecto al subtotal por sexo en cada caso.

Este tipo de migrantes tienen como origen los estados de Jalisco, Michoacán, Guanajuato, Zacatecas, Chihuahua, Oaxaca, Guerrero, Durango y el Distrito Federal, así como algunos estados fronterizos; siendo su destino principal los estados de California y Texas.

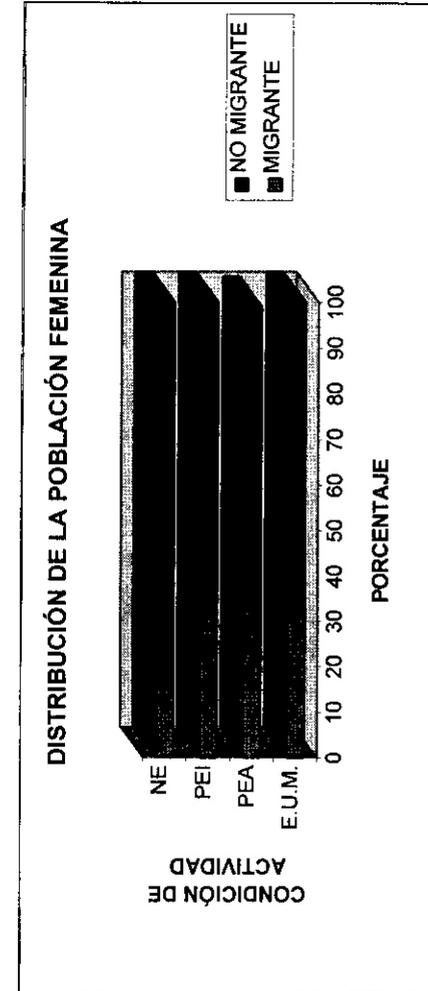
Con base en la *Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica* de 1992 observamos que del total de migrantes, las mujeres participan en un 29.45% respecto de los hombres, mientras que en la internacional sólo lo hace en un 1.68%, como lo muestran las Gráficas 1 y 2.

Migración femenina e inserción en el mercado laboral

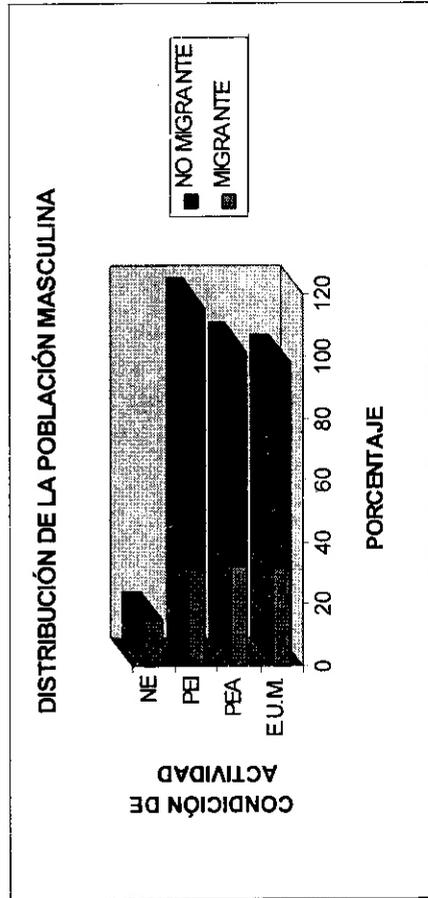
Para explicarnos la migración, y en particular la femenina, debemos tomar en cuenta dos niveles de análisis: primero, a nivel general, debemos partir del modelo de desarrollo seguido en un país como el nuestro (el proceso de industrialización; los patrones de urbanización; la transformación de la economía campesina en economía de mercado; los cambios en la tenencia de la tierra; y, las políticas estatales que afectan el cambio social y económico nacional). Segundo, la selectividad de los migrantes sólo se entiende por la posición que ocupan los individuos en el seno del hogar, en su estructura de clase, su edad, su sexo, etcétera.

El estudio exclusivo de los "determinantes estructurales" ha conducido a visiones mecánicas que no explican comporta-

GRÁFICA 1
DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DE LA POBLACIÓN FEMENINA DE 15 AÑOS
Y MÁS POR CONDICIÓN DE ACTIVIDAD Y CONDICIÓN MIGRATORIA



GRÁFICA 2
DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DE LA POBLACIÓN MASCULINA DE 15 AÑOS
Y MÁS POR CONDICIÓN DE ACTIVIDAD Y CONDICIÓN MIGRATORIA



mientos diferenciales de individuos o grupos bajo similares condiciones; mientras que el estudio aislado de las motivaciones individuales ha propiciado visiones fragmentarias que limitan el desarrollo teórico sobre un proceso eminentemente social.⁶

Respecto a la composición por sexo de los migrantes inter estatales, se tiene que la cantidad de mujeres supera a la de los hombres en aproximadamente 10%, aunque en las últimas décadas ha disminuido ligeramente la supremacía femenina: el índice de masculinidad se incrementó de 89.6 a 92.4 varones por cada 100 mujeres entre 1940 y 1980.

La presencia de las mujeres en la migración depende de varios factores; entre ellos, la situación en que se encuentran en sus regiones de origen; los factores de atracción de las regiones de destino; y, las presiones sociales con respecto a su movilidad geográfica y las normas culturales y étnicas que pueden promover o frenar las salidas de las migrantes.

En el periodo 1940-1970, la presencia femenina dentro de las corrientes migratorias coincide con un proceso de urbanización que fue incorporando lenta pero constantemente a las mujeres en la fuerza de trabajo. Esta corriente estaba integrada por mujeres jóvenes originarias de áreas rurales del centro del país, que migraban principalmente hacia la ciudad de México en respuesta a factores de atracción que el aumento del empleo ofrecía en el sector servicios, principalmente en el servicio doméstico de una clase media y alta en expansión.

En las décadas de los sesenta y setenta, las mujeres migrantes empiezan a subsidiar a una economía campesina cada vez más debilitada por la llamada "crisis agrícola". Su incorporación al mercado de trabajo urbano se diversifica en el comercio, la industria y el sector informal, aunque el trabajo doméstico remunerado continuó absorbiendo parte importante de la migración del campo.

Durante los años ochenta la mencionada crisis se profundiza, golpeando fundamentalmente a los grupos de agricultores minifundistas productores de granos básicos, quienes se plan-

6 Martínez Medina, Ma. Concepción. *La migración rural femenina en México. Una propuesta para su análisis*, tesis de licenciatura, México, UNAM, 1994.

tean como una de sus principales estrategias de sobrevivencia el ingreso al mercado asalariado de algunos de sus miembros. La migración en este momento se debe sobre todo a factores de expulsión.

La expulsión femenina rural

Dentro del fenómeno de la migración rural, la presencia femenina a lo largo de la historia tiene que ver con la desigual división del trabajo y los recursos en el interior del hogar y la familia campesina.

En el trabajo, la participación de las mujeres en la producción doméstica generalmente no tiene un valor de cambio, por lo que no percibe un pago. Este hecho es particularmente relevante para las mujeres rurales de los países tercermundistas, ya que el capitalismo tiene como forma dominante la producción mercantil y la participación de las mujeres en las actividades económicas tiende a ser altamente subestimada puesto que una gran parte de sus actividades productivas no se destinan al mercado.

La desvalorización del trabajo femenino dentro de la familia campesina repercute directamente en el patrón de la herencia. En un país como el nuestro generalmente la tradición en este sentido es la herencia patrilineal de la tierra y todos los bienes, en donde las mujeres son herederas residuales secundarias, por lo que la migración representa para ellas una posibilidad de movilidad social.

Por otro lado, si el eje de análisis se ubica en la migración como una estrategia de sobrevivencia, la decisión de migrar no es individual sino familiar, y busca la salida de sus miembros más aptos. En este sentido, la expansión de fuentes de empleo tanto en las ciudades (dentro del servicio doméstico, el sector servicios y el trabajo informal) como en los sectores capitalistas del campo en los cultivos horto-frutícolas que requieren de mano de obra femenina, garantizan la incorporación de las mujeres al mercado de trabajo.

Sin olvidar que a nivel cultural las mujeres son construidas socialmente para ser los elementos más fieles al grupo de

origen, y considerarlas como fuentes más seguras de transferencia de recursos.

El grueso de las trabajadoras migrantes se concentran en ocupaciones de baja o mediana remuneración que requieren poco nivel de preparación, mínimos niveles de responsabilidad y escasas posibilidades de ascenso. Tal es el caso de empleadas en comercios, meseras, trabajadoras domésticas y trabajadoras por cuenta propia.

Los valores importantes operan discriminatoriamente contra la mujer desde diversas perspectivas. Por ejemplo, contribuyendo a configurar la demanda de trabajo femenino desde definiciones estrechas de su papel y características "naturales", lo que implica asignarle ocupaciones que de alguna manera tienen que ver o están relacionadas con sus actividades tradicionales. Ocupaciones entre las que se hallan muchas de las peor pagadas y/o sin perspectivas de ascenso, u otras sin llegar al extremo, tampoco son de las más cotizadas en el mercado.⁷

El sector servicios, que incluye las ramas de la instrucción pública, servicios médicos, sanidad y servicios domésticos entre otros, ha sido por tradición el que más fuerza de trabajo femenina ha absorbido; este sector ocupa al 50.6% de la Población Económicamente Activa femenina en nuestro país, conforme a *Censo de Población* de 1990.

Actividades que culturalmente han sido asignadas al sexo femenino como profesoras, enfermeras, trabajadoras domésticas, son en las que se ocupan preponderantemente las mujeres. Estas actividades se caracterizan por requerir de una escasa o nula preparación "formal" previa, pues son una prolongación de las labores del hogar, ejemplos: cuidado y educación de niños y atención a enfermos y ancianos; la preparación de alimentos; aseo de la casa; lavado de ropa; fabricación y reparación de ropa; adquisición de material necesario para el hogar. El servicio doméstico ha sido una de las principales fuentes de trabajo para las mujeres migrantes. Grandes contingentes de población rural encuentran cabida en este tipo de trabajo. Esta actividad ha sido casi exclusivamente femenina y es extensiva de las labores que realizan las mujeres en el hogar. Al mismo

⁷ González Salazar, Gloria. *La participación de la mujer en la actividad laboral de México, Antología*, México, Secretaría del Trabajo y Previsión Social (STyPS), 1986.

tiempo, es la actividad con percepciones más bajas y con pocas perspectivas de mejora. Existe consenso en diversos estudios de campo que muestran la situación actual de las trabajadoras domésticas en donde más del 50% son migrantes; más del 33% son analfabetas; más del 50% son menores de 25 años y más del 25% no tienen ninguna prestación social.

Consideraciones finales

De los cambios demográficos que se han presentado en nuestro país en la última década, destacan: el Valle de México (Distrito Federal y Estado de México) ha dejado de ser el principal centro de atracción de migraciones internas, y por otra parte el acelerado incremento de numerosas ciudades intermedias a lo largo del país.

La migración temporal ha tomado relevancia desde la década de los ochenta, y aunque no es posible medirla con los instrumentos disponibles, este fenómeno ha influido de manera importante en la dinámica demográfica al retrasar el cambio definitivo de domicilio y mantener a un elevado porcentaje de la población en las áreas rurales. (28.7% vive en localidades menores de 2 500 habitantes, 29.7% si consideramos las menores de 10 000).⁸

Con el objetivo de ubicar en general a las mujeres migrantes mexicanas hemos dejado de lado la importancia y diferencias del proceso a nivel regional, con sus respectivas especificidades económicas, étnicas y generacionales; así como los cambios y transformaciones que viven las mujeres concretas con la vivencia de la migración y de su inserción en el mercado de trabajo, lo anterior corresponde a los estudios de caso, para profundizar en el análisis y explicarnos el fenómeno.

⁸ Trigueros L., Paz. "La población mexicana, cambios y perspectivas", en *El Cotidiano*, núm. 50, México, UAM-Atzacapotzalco, septiembre-octubre de 1992.